

MEMORIA NAVIDEÑA DE JOSE DOMINGUEZ GUIZAN

Lema: ALMA DE DIOS Y DE BEGONTE

Estrellas rumorosas abrirían la noche.
No la tuya. Ya lentos por la orilla
del campo iban bajando con los ojos hundidos
en el camino pálido que no verías nunca.
Contigo avaramente quise y o aquella tarde
cantar un himno misericordioso
y ellos ya regresaban de arrojarte a la sombra.

¡Otro hombre justo que naufraga!
La muerte, madre oscura de gestación inversa,
fantasma que despuebla corazones,
sobre tu carne vino desesperada y cínica.

Como arroyo corrías y te ha faltado el agua.

Tú fuiste cordillera con cabellos
colgados en el alba,
aliento cada invierno del Belén Electrónico,
aladid valeroso de las veinte parroquias,
la sombra de una torre
colgada en las colinas, escudo de esta tierra
que parece doncella bien vestida,
pero ya nunca más brotará la madera
donde yace tu cuerpo de cerámica triste.

¿Cuántos, buen sacerdote, cuántos?

Temblorosas callejas
vieron ayer estrellas como flores,
racimos de palabras empapadas de vida,
tu alegría de niño por cada Navidad
y poco a poco vamos goteando
hacia la tierra.

En los ojos, José Dominguez, te has llevado
los montes Carballosa y Lebbradas,
arroyos Villaflores, Reiga, da Veiga, Nedo.
el amor de tus fieles parroquianos.

En silencio partiste, bello mar que refluye
lentamente: tu aroma es lo que queda.

En la tierra has entrado como la luz en el vacío,
pasos profundos abandonando los caminos abiertos,
Si todo acaba, don José, mejor en estos campos de Begonte
donde crecen los tojos de la misericordia,
mejor junto al rescoldo de este Belén tan tuyo
con la flor del olvido retenida en los labios.

Yo sé que llevas dentro
los sueños que se hundían en caminos pacientes,
las aguas de Ameneiro, Oetolousado, Parga,
robles, pinos, castaños, el sol de la Francesa,
aquellos hijos tuyos a los que tanto amaste.

Yo sé que has comprendido
que la vida es un agua que cada uno filtra
y aceptas la derrota,

la ceguera del perro de los muertos
sobre esta paz inmensa perturbada
por los pies que se enredan en los días,
sobre la humilde fidelidad
de tu cuerpo yacente

¡Oh lejanas campanas de rotaciones lentas
que parecían venir de Peña Chana!

¡Oh inquietante sonido de metales en círculo!

¡Oh Belén de Begonte que es testigo
de tu amor por el Niño Jesús y por los niños
de todas las mujeres!

Hoy ya puedo decirte que el olvido es un círculo
en la locura bella de la vida,
que te lleva el alma de Begonte
dentro de las pupilas,
que las nubes son ramas del árbol del vacío
y los muertos se posan en ellas
como pájaros tristes.

Tu abrazabas
estrellas navideñas atrapadas en caminos
y ahora resignado te haces niebla y traspones
el río de la noche donde croan los muertos.
Por eso, ante tu cuerpo
cubierto de silencio,
entre aquellos que encienden funerarias antorchas,
yo le pido a la altura
que salgas a la sombra como se sale al día.

Quiero, hijo de Dios, que sepas
que andamos todos con tus pies, que te evocamos
por cada Navidad y se comparte
la corona de espinas. Mi conciencia
hoy redondea el azulejo frío
de tus cabellos, muda se acompasa
con la flor de la sangre, con la sombra homicida
de este crujido inmenso de la madrugada
abriendo los cerrojos de la ribera opuesta.
Nada hay más puro, don José, que el amor a los muertos.

Nadie pudo salvarte. Los cipreses acechan
cada paso distinto:
como cazadores tienen los ojos largos.

Por la orilla del alba regresaban. Entonces
- apóstol de Begonte y de su Navidad -
Dios retuvo tu nombre.

Era ceno la vida sobre ribazos húmedos,
marea con vencejos patr~~ár~~cales,
mortaja de dolor. Ella te salve,
aliento de esta tierra,
arroyo despoblado de energía
cuando el sol es insecto dormido en cada rama
y dora los sepulcros
alineados bajo la tarde como una dentadura.

Ya el musgo frío de tu corazón
agita sentimientos en el mar de la sombra.
Ya eres esa verdad que resplandece.



ALMA DE DIOS Y DE BEGONTE

Manuel Terrín Benavides nace en Montoro (Córdoba), de familia campesina asalariada, ejerce de niño labores de campo, con un paréntesis de escolaridad, se emplea de barquero cuando mozo y estudia luego electrónica aeronáutica, subespecializándose en Equipos de Radar y Microondas, con cursos en Estados Unidos, profesión que ejerce en la actualidad.

Con 747 premios literarios, ha sido catalogado por los medios de comunicación del país como el poeta y escritor más galardonado en lengua española, lo que le ha traído muchos sinsabores.

Es Académico de la Real Vélez de Guevara de Écija y de la Real y Pontificia de Lérida.

Lleva publicados quince títulos —doce de poesía, tres de narrativa—, todos ellos galardonados nacionalmente: Premios Ciudad de Cuenca, Dama de Elche, Ciudad de Guadalajara, Ciudad de Toledo, Ciudad de Algeciras...

Casado, con dos hijos, vive en Albacete.

Montoro ha rotulado una calle con su nombre —RONDA DEL POETA MANUEL TERRÍN BENAVIDES— y también lo lleva una activa entidad cultural del Municipio: Agrupación Literaria Manuel Terrín.

Manuel Terrín Benavides

Marqués de Villores, 82- 5º

02003 ALBACETE Tf: 967 22 70 18

Móvil: 609 62 19 33

En caso de ausencia, pueden dejar mensaje en buzón de voz del teléfono móvil.